

POR JOSÉ LUIS ORELLA

1 DE SEPTIEMBRE Y EL INICIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Polonia, en el río Brda. Soldados panzer a bordo de los Panzer I y Panzer II alemanes, junto a un semioruga Schützenpanzer mediano; 3 de septiembre de 1939



El estadista polaco Józef Piłsudski en 1934, había establecido un tratado de no agresión con la URSS, para asegurarse la frontera oriental frente a una débil Alemania. No obstante, también firmó otro tratado de no agresión de diez años que le asegurase la paz, con la Alemania nacionalsocialista. Sin embargo, el expansionismo germano irá empujando a Polonia a buscar la ayuda de Gran Bretaña y Francia el 31 de marzo de 1939. La sorpresa provendrá del 23 de agosto de 1939, cuando se firmó el Pacto Ribbentrop-Molotov, entre la URSS y el Tercer Reich, donde la Europa centro-oriental fue dividida en dos áreas de influencia por ambas potencias totalitarias, y los tratados firmados por Polonia con ambas potencias quedaron sin ningún tipo de valor.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Polonia no estaba indefensa su ejército era considerablemente grande, el ejército polaco pudo disponer de un millón de soldados, arropados por 4.300 cañones, 1.280 tanques y 745 aviones. Sin embargo, el 31 de agosto de 1939 un comando de miembros de SD, el servicio secreto del partido nazi, con uniformes polacos, se adueñaron de un puesto aduanero alemán y de la emisora de radio de Gleiwitz, un pueblo fronterizo de la alta Silesia, donde lanzaron proclamas en contra de Alemania y abandonaron los cadáveres de varios nacionalistas polacos asesinados previamente. Ese mismo día varios comandos brandeburgueses (servicio secreto del ejército), vestidos con ropas civiles, se adueñaron de puentes y estaciones ferroviarias. Ante el “ataque polaco”, el führer dio luz verde a desarrollar la operación “Fall Weiss” el 1 de septiembre, que se inició con un ataque aéreo que duró una hora y la irrupción por la frontera de cincuenta y cuatro divisiones, seis de ellas acorazadas y otras ocho motorizadas, comenzando la *Blitzkrieg* (guerra relámpago), con un ataque aéreo previo que desmanteló las principales defensas enemigas, y que proporcionó la hegemonía del cielo a los germanos, que ahora podían irrumpir con sus vanguardias motorizadas en el frente, entrando como cuchillos en la retaguardia polaca, embolsando a enormes contingentes de unidades de infantería, mientras la aviación protegía su recorrido y la infantería alemana sin un coste excesivo recogía las ganancias de la ruptura del frente. En el bombardeo masivo de la Luftwaffe de las comunicaciones y centros de abastecimiento polacos, se destruyó la inofensiva ciudad de Wielun, matando a 1.200 de sus habitantes, para aterrorizar a la población y expulsarla a los caminos, imposibilitando los movimientos de las unidades polacas en dirección al frente.

Sin defensas naturales y con unas extensas fronteras que proteger, en el norte, oeste, e incluso en el sur, a través del territorio de la antigua Checoslovaquia, la posición de los grupos del ejército polaco será inadecuada y pronto serán eliminados sus principales grupos de combate. La Wehrmacht atacó en tres direcciones, el corredor pomerano, el centro industrial de Łódź y Cracovia. La alternativa hubiese sido retirarse a las riberas de los grandes ríos, pero abandonando los núcleos industriales de más valor. A pesar de protagonizar momentos heroicos, como la batalla de Wizna, donde una minúscula fuerza polaca hizo frente a abrumadoras fuerzas germanas, o la guarnición de la base naval de Westerplatte, que aguantó una semana los terribles bombardeos aéreos y de la armada germana. Las tropas polacas demostraron su combatividad, aunque estuvieron mal mandadas, según la opinión de uno de sus enemigos, el general Gerd von Rundstedt.

Si aquello fuese poco, el 17 de septiembre, siguiendo los acuerdos secretos del pacto firmado entre los ministros de asuntos exteriores alemán y ruso, Ribbentrop-Molotov, las tropas soviéticas procedieron a la invasión de las provincias orientales de la República polaca, doblegando la resistencia polaca y rindiendo las fuerzas situadas en la retaguardia. El 6 de octubre, el general polaco Franciszek Kleeberg reunió las últimas unidades supervivientes, internándose en Rumanía. La campaña de Polonia había finalizado, con el balance de 66.300 polacos muertos y 134.000 heridos; y por el lado germano de 16.000 soldados muertos y 32.000 heridos. Cuando el conflicto mundial termine, los muertos polacos sumarán 6 millones de sus antiguos ciudadanos. Los campos de la muerte alemanes y los asesinatos masivos, como el de Katyn, por los soviéticos, convertirán aquel trozo de Europa en una tierra de sangre, como título su obra, el académico de Yale, Timothy Snyders.

Sin embargo, Polonia nunca capituló, cuando el presidente Ignacy Mościcki se internó en Rumanía, renunció a la presidencia, nombrando antes como sucesor a Władysław Raczekiewicz, como facultaba la constitución polaca. Władysław Raczekiewicz, antiguo ministro de interior y miembro del BBWR, antiguo

partido gubernamental, era cercano a los nacionaldemócratas, en la oposición, por lo que podía ser una persona de integración política. El nuevo mandatario, por el Acuerdo de París, renunció a parte de sus poderes, otorgado por la constitución de abril, a favor del primer ministro, que cobró una mayor relevancia. El nuevo premier fue el general Władysław Sikorski, una figura política de la oposición, que fue bien aceptado por la derecha y la izquierda, con muy buenos contactos con el ejército francés. El nuevo gobierno Sikorski fue inmediatamente reconocido como la representación legal y soberana del Estado polaco.

Polonia sufrirá la violencia sucesiva de los dos regímenes totalitarios que la invadieron en septiembre, y su gobierno legítimo en el exilio será traicionado por los aliados. Su territorio nacional será nuevamente repartido en el nuevo orden internacional de después de la guerra y entregado a la influencia del mandatario soviético. Para Europa occidental será el inicio de un nuevo comienzo, poniendo fin a la creación de los paraísos totalitarios, pero el futuro traerá sorpresas.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura